

## *“Es de Lope”*

**Por Teodora Ansaldo**

La pregunta es: ¿por qué una mujer moderna se entusiasma con un autor barroco y continúa leyendo sus obras, con afán casi patológico?

Hay mucho que leer, el autor en cuestión era un esclavo de la pluma: tenía que escribir más y más para sobrevivir. No se sabe exactamente cuántas comedias escribió: ¿mil o apenas cuatrocientas? Sin calcular las otras obras: toneladas de papel. Podríamos pensar que pasó su vida con la pluma en mano, pero no, no olvidó de vivir, y vivió muy intensamente: combatió y amó mucho: ¿cuántas mujeres, cuántos hijos tuvo? Tampoco se sabe.

Lope de Vega fue muy conocido, muy amado: „Es de Lope“ definía algo enormemente grande: así dijeron también de su funeral.

Pero regresemos a la pregunta: ¿por qué leo Lope? Soy una persona muy sencilla y casi nada comprendo de las otras toneladas de papel que sobre sus obras se escribieron. Tampoco me interesa calcular cuántas veces empleó la misma expresión o símil, cosa que preocupa mucho los estudiosos.

Leo Lope porque es divertido, porque es una evasión del mundo real y en el mismo tiempo también **es** el mundo real. Sí, el nuestro mundo, el mundo de hoy. ¿No me creéis?

Tomemos por ejemplo **“La dama boba”**. ¿Cuántas chicas de hoy saben muy bien que a veces es preciso ser “bobas”, frente a la incompreensión de sus padres? ¿Que es preciso fingir de obedecer exactamente las órdenes más absurdas, para conseguir que los padres finalmente reconozcan sus errores? Y para los hombres siempre es muy difícil comprender si una mujer finge o no. Mismo antes de nacer sabe una mujer fingir. Así lo explica Finea, la protagonista:

“Cuando estamos en el vientre  
de nuestras madres, hacemos  
entender a nuestros padres,  
para engañar sus deseos,  
que somos hijos varones;  
y así verás que, contentos  
acuden a sus antojos  
con amores, con requiebros  
y esperando el mayorazgo  
tras tantos regalos echos,  
sale una hembra que corta  
la esperanza del suceso.  
Según esto, si pensaron  
que era varón, y hembra vieron,  
antes de nacer fingimos.”

¿Cuál autor moderno puede crear más precioso “nonsense”, que en el mismo tiempo se burla de las convenciones de su tiempo?

Pero hay lectores que no aman el “nonsense”, lo que procuran es el amor romántico: ¿podrá dárselo un autor del siglo de oro? Aún una vez nos responde Finea:

“Por hablarte supe hablar,  
vencida de tus requiebros,  
por ler en tus papeles,

libros difíciles leo;  
para responder escribo.  
No he tenido otro maestro  
que amor; amor me ha enseñado.  
Tú eres la ciencia que aprendo.”

No sólo comprenden Finea (y Lope) el amor romántico, sino parecen también conocer las modernas teorías pedagógicas sobre la motivación de aprender.

“No, - objeta otro lector - el amor romántico me aburre: yo quiero el deseo carnal, el sexo: un autor barroco no puede haber osado tanto.” ¿No? Claro, el sexo no podía enseñarse en la escena, pero una criada bien podía contar en la escena lo que había visto: tres cuerpos entrelazados sobre colchones improvisados en la oscuridad del desván, mientras otra mujer les traía un pantagruélico festín... ¿Tengo que explicar más?

“Sí, pero yo no puedo leer un autor difícil.” Hay un secreto: **Lope escribía para todos**. Los teatros en aquella época no recibían subvenciones, sino subvencionaban los hospitales y otras obras de caridad: tenían mucho público. No todo en Lope es fácil, pero se puede leer y comprender sin conocer perfectamente el español, y se aprende mucho...